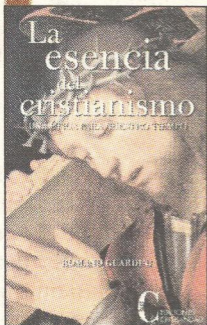


Ediciones Cristiandad acaba de reeditar, en volumen conjunto, dos obras del teólogo

y ensayista alemán Romano Guardini (1885-1968): *La esencia del cristianismo*, un ensayo escrito en 1929, cuya tesis esencial es que la persona de Jesucristo, y no una doctrina, es el centro del cristianismo; y *Una ética para nuestro tiempo*, obra que escribió en 1962, y que tiene como subtítulo *Meditaciones sobre las*



*formas de la vida moral.* En *La esencia del cristianismo*, Guardini dejó abierta una aparente paradoja, al afirmar que el cristianismo es «la religión del amor a Cristo, y, a través de él, del amor dirigido a Dios, así como a los otros hombres», y no un conjunto de doctrinas». La vida consiste en acciones concretas, objetivas, entre las que hay que elegir; para hacerlo hacen falta argumentos, una doctrina que la *Ética* de Guardini basa en las virtudes, la forma en la que el hombre ordena su propia vida, en conformidad con la naturaleza. La naturaleza se remite a una perfección razonable, no a un deber mostrenco, ni a un naturalismo irracional y autodestructivo. Este pensador alemán de origen italiano sufrió el nazismo en su propia carne, y las virtudes que proclama con hondura de filósofo son: veracidad, aceptación, paciencia, justicia, respeto, fidelidad, bondad, gratitud, comprensión, altruismo, y silencio, entre otras.